

TRIBUNA ABIERTA

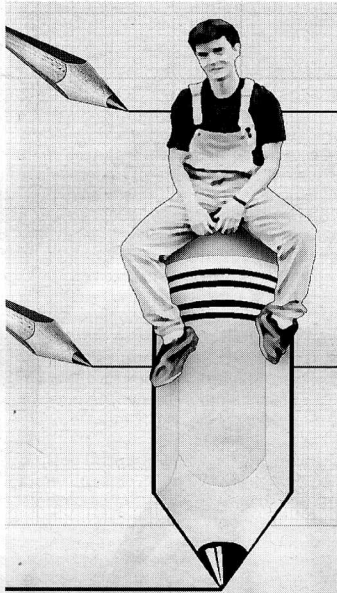
Carta a un universitario

JOSÉ TORNÉ-DOMBIDAU Y JIMÉNEZ

HACE tiempo que deseaba escribirte. Te supongo inquieto ante el inicio de un nuevo curso. Tienes cien proyectos en la cabeza. Tal vez te propones remediar en éste lo que hiciste mal en el último, que no te dio buenos resultados. Pero para conseguirlo permíteme que te aconseje que sólo la voluntad puede ayudarte. Tienes que tener claras las ideas, lo que quieres conseguir de tu meta profesional, y dirigir todas tus potencialidades a su consecución. Te supongo serio, exigente y responsable. De otra manera, no serás un buen profesional y te costará mucho más esfuerzo salvar los obstáculos académicos y sociales que la vida te va a poner por delante. En consecuencia, si eres esa persona cabal, te propondrás estudiar, trabajar, aprovechar tiempo y enseñanzas. Desde el primer día de octubre hasta el último, que suele coincidir por San Fermín.

Al principio piensas que dispones todavía de mucho tiempo: todo un curso. No lo creas. 'Tempus fugit', y más para un universitario que quiera saber, prepararse y llevar todo al día. Fíjate metas cortas, y cúmpelas. Si las alcanzas, prémiate con pequeñas cosas que te hagan ilusión. Crea hábito. Todos los días un poco, pero todos los días. Así cada día te costará menos esfuerzo enfrentarte con el estudio y con tus obligaciones universitarias y escolares. Asiste a clase, a toda clase, aunque creas que no vas a aprender nada de ella. La peor clase es mejor que ninguna clase. En el momento menos esperado y de quien tú menos lo sospechabas, siempre vas a aprender algo nuevo. Créeme.

Realiza tu trabajo como estudiante de una manera personal, propia. Si te gusta tomar apuntes, tómalos tú directamente. No confíes nunca en el trabajo de los demás ni en las notas, plagadas de errores, de tus compañeros. ¿Quién se responsabiliza de ellos? ¿Le vas a decir al profesor, como argucia justificativa, que 'lo dicen los apuntes'? Estéril argumento. Al final serás tú quien 'pague' en los exámenes las inexactitudes y falsedades tomadas al oído por tus compañeros o, peor, anónimos escribas. Y si quieres que te dé un buen consejo, estudia en libros y publicaciones. Mejor que los famosos y socorridos apuntes. Recuerda: un mal libro es mejor que el mejor de los



apuntes... tomados por otro. Confía en el universo Gutenberg y no en el universo Fotocopia. ¡Qué pobreza ésta última!

Es menester también que tomes conciencia de la dificultad actual del mercado profesional para un universitario de comienzos del siglo XXI. El mercado de trabajo es hoy complejo y muy competitivo. Si no te formas bien, si no te preparas a fondo en tus pocos años de Universidad, no vas a poder competir ni triunfar profesionalmente y, en consecuencia, no vas a alcanzar un buen puesto de trabajo. Vas a ser un eterno subalterno. No vas a ser 'figura', y si un 'segundón', uno más del montón. Y te aviso: no lo pasarás bien. Te podrás frustrar como profesional. Y ello te acompaña toda la vida, siendo duro de soportar. Te digo la verdad.

Por eso tienes que adoptar una radical decisión: durante tus años universitarios prepararte para la lucha profesional. Te tienen que doler los glúteos de estudiar, asistir a los profesores y leer bibliografía

de tu profesión en las múltiples bibliotecas y centros que, hoy afortunadamente para todos, los universitarios tenéis a vuestra disposición. Después, estira los músculos practicando ejercicio físico. Te sentirás bien: con el deber hecho y con el bienestar que, como sabes, proporciona la actividad física.

Lo que te digo es cierto. Mucho más si eres alumno de una Universidad pública. Tus adversarios para ocupar puestos o escalones profesionales no son tus colegas de Facultad, no. Mañana lo serán tus compañeros de las ya numerosas Universidades privadas, en las que, como regla general, se lleva más a rajatabla el cumplimiento de horarios, materias y programas. Y, claro, tu futuro empleador o cliente también lo sabe y elige entre todos vosotros al que se licenció o graduó en tal o cual centro o en tal o cual promoción. Recuerdo que en el París del Mayo del 68 en la Universidad de Nanterre profesores y alumnos consensuaron programas y exámenes. El resultado fue que cuando las empresas, bufetes y consultorios solicitaban graduados siempre excluían a los titulados de esa época. Necesitas, pues, prepararte bien, y el momento es hoy.

Finalmente, quisiera hacerte llegar otra reflexión. Me gustaría que tomaras muy en serio que hay un estilo universitario de vida, de comportamiento universitario personal y ciudadano. Algo tiene que significar para ti haber estudiado en la Universidad, en sus claustros, sus patios, sus columnas, las horas pasadas allí. Hay -debe haber- un espíritu universitario. Es como la existencia del 'duende' en el flamenco. Cuando aparece hay buen cante. En el universitario sucede lo mismo. Pasar por la Universidad debe significar para ti impregnarte de conocimientos, distinción, tolerancia, respeto, brillantez, responsabilidad, compromiso con tu tiempo. Mantén ante la vida una actitud crítica, una curiosidad intelectual, sin lo cual no serás un auténtico universitario. Habrás pasado por la Universidad, sí, pero como el rayo del sol atraviesa el cristal. En todo momento, demuestra que fuiste a la Universidad. Supérate. Ya lo dijo un gran universitario, Ortega y Gasset: «La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada». Hasta pronto.



PUERTAREAL

ESTEBAN
DE LAS HERAS
BALBÁS

Porque la vida sigue

A veces los países parece que se alejan de nosotros, que vuelven a ser remotos lugares sólo accesibles para los más osados. O sencillamente se distancian hasta situarse en esa zona difusa que nada tiene que ver con los afanes diarios, con los pequeños problemas. Así me pasó con China y sus Olimpiadas, que estaban ahí al lado, en el salón de casa y de repente, en la tarde del miércoles, volvió a su lugar en el Extremo Oriente, para dejar sitio a la amarga realidad de la tragedia de Barajas.

Y nos dimos de bruces con un drama impensado de vidas rotas, familias destrozadas, ilusiones perdidas en el éter para siempre. Entre los restos del avión quedaron chamuscados los regalos, las chocolatinas, los vídeos y fotos de la familia, los muñecos de los niños, el vino derramado de la tristeza... Todo ello componía el ajuar del espíritu: aquello que amamos, lo que contribuye a hacernos un poco menos infelices, lo que nos ayuda a soportar la rutina y el miedo a volar, mitigado por la esperanza de encontrar a los seres queridos que nos esperan en el aeropuerto. Pero todo se volatilizó, convertido en polvo, a un kilómetro de la T-4 de Barajas.

Ya no habrá más mar ni amaneceres para las 153 víctimas, que recibieron en unos segundos la larga cambiada de la muerte cuando despegaban hacia las Islas Afortunadas ¡Que mal suena ese nombre en esta hora! ¡Qué lejos se quedó Pekín aquella tarde! ¡Qué vanos parecieron esos esfuerzos de los atletas, cuando aquí el hilo entre la vida y la muerte acababa de romperse por capricho del destino en la pista caliente de Barajas!

Y nos quedan historias desgarradas: la sorpresa del niño que pregunta cuándo se acaba la película, la madre que suplica al bombero que salve primero a su hija, el último 'sms' -«amor, se me averió el avión»-, los recién casados que regresaban con el matrimonio recién estrenado, las familias partidas, el horror y el dolor entrelazados, la pena para siempre en los ojos de los supervivientes.

A los familiares les toca ahora emprender el largo, doloroso y sinuoso camino de los trámites administrativos, de las indemnizaciones, de la identificación de los restos, de escuchar frases vanas a la vicepresidenta del Gobierno, de la frustración ante preguntas sin posible respuesta. Y esperar a que el tiempo mitigue la desgracia, porque la vida sigue. Esa vida que ha vuelto a ponernos en la tele la lucha por los oros, Mengual y sus sirenas en natación sincronizada, el ritmo trepidante de Gasol y sus muchachos, los remeros del K-2 cortando el agua como Moisés con su vara en el mar Rojo... hasta que hoy se incendie Pekín con sus fuegos de artificio para cerrar estos juegos.

El JK5022 ha desaparecido de las pantallas de los aeropuertos de Gando y de Barajas, en un intento vano de olvidar la tragedia. Pero cómo olvidar tanta muerte y tanta rabia. ¿Cómo ignorar que en la tarde del miércoles el único canal internacional que no informaba del siniestro era el de TVE, que estaba emitiendo una película, cuando el resto de televisiones europeas mantenían las conexiones en directo con Madrid?

Ese JK5022 será ya para siempre el apellido de un inmenso atadú del que sólo escaparon 19 personas (18 ahora, ya que una de ellas murió ayer). Un vuelo sin alas, un viaje sin retorno, otra desgracia más en este infausto agosto.

EMILIO J.
GARCÍA-
WIEDEMANN

CUANDO se observa que, a pesar de todo, se pueden encontrar ejemplos de buena voluntad, uno piensa que no está todo, definitivamente, perdido y es inevitable que venga a la memoria la sabia conseja de aquél pequeño príncipe de papel: «Lo esencial es invisible a los ojos». Sin duda, para certificarlo, les transcribo el siguiente texto que no tiene desperdicio alguno: «Nace (omito el nombre, ahora) preocupada por la vivísima amenaza por la que pasa el conjunto de cosas que componen el cuerpo vivo de la ciudad: estructura urbanística, emplazamiento, proporciones, carácter. Porque creemos que Granada ha llegado a tener una categoría gracias a este conjunto de logros que no se pueden alterar impunemente.»

«Queremos despertar un sentido de responsabilidad, de respeto para todo lo que poseemos de valor, desde nuestra artesanía o nuestro folklore, a nuestro paisaje,

¡Insoportable!

Entendiendo que no encontraremos camino mejor de interesar al mundo que afirmar nuestro propio carácter. Pero sépase bien que sólo pretendemos defender lo que represente un auténtico valor; estando siempre dispuestos a revisar y corregir toda postura que deje de tener vigencia».

Quizá alguno de ustedes piense que no es nada novedoso lo entrecorrido; que han leído en innumerables ocasiones textos de ese tenor, señalando la clamorosa actualidad de aspectos que necesitan urgente arreglo. Cierto, nada que objetar a su atinado pensamiento, pero, siempre ha de haber algún 'pero', cuando se observa que el texto es el manifiesto fundacional de una entidad, sin ánimo de lucro, denominada 'Granada nuestra', la cuestión cambia un poco, no sólo por el nombre, que ya de por sí es una declaración de intenciones, sino porque está fechado,

¡benditas hemerotecas!, el 15 de septiembre de 1961, ahí es nada.

Trágica paradoja que un texto de hace cuarenta y siete años tenga tanta actualidad y así nos luce el pelo, claro. Sin embargo, según todos y cada uno de los indicadores económicos, esto es una 'partida de parchis' comparado con lo que se avecina. Ya vamos teniendo avisos más que estremecedores: aumento del paro, de la morosidad, etc. Porque, al fin y al cabo, lo de producir valor añadido por estos lares siempre se ha tenido por algo que pertenece al género de la ciencia ficción; en su lugar, el ideal ha sido ser rentista, en sus diversas vertientes, y todo señala que ese tipo de 'modelo' ha pasado, tan definitiva como afortunadamente, para no volver a serlo jamás. Evidentemente, estos predadores de vidas humanas han demostrado que no han sabido ni ganar con elegancia, antes al contrario, ni perder con dignidad. En 1975, la compra de un piso nuevo equivalía a 3,74 años de sueldo; en 2007, ese mismo piso, ya viejo, equivale a 18 años de sueldo. ¡Insoportable!

PIEDEPÁGINA